

Guillermo Grajeda Mena (1918-1995-2022).

Trabajar en la Menografía a la par de Gustavo Grajeda, nieto de don Guillermo, fue una experiencia enriquecedora. Con Gustavo como lazarillo conseguimos, a duras penas, seguirle el paso al incansable de Grajeda Mena. Ambos comprobamos que los intereses del artista eran diversos y que siempre se entregó a ellos hasta las últimas consecuencias. Cada vez que reviso los files que detallan su legado me pregunto ¿A qué horas tuvo tiempo para dividirse profesionalmente del modo en el que lo hizo? ¿Cómo fue posible que le alcanzaran los casi setenta y siete años que vivió para cubrir, incluida la infancia, familia y tertulia, todos los escenarios en los que fluyó exitosamente?

Como investigador se adentró a conciencia en los territorios de las culturas originarias, las colombinas y lo contemporáneo (ello sin mencionar sus inquietudes con la historia universal). No solo documentó de primera mano objetos ancestrales extraídos de los sitios arqueológicos mesoamericanos sino que, además, clasificó y presentó al público los tesoros encontrados en diversidad de excavaciones. Esfuerzo determinante porque tales hallazgos representaron una enorme fuente de investigación para su propia expresión creativa con la que alcanzó a influenciar al resto de sus condiscípulos e inspirar a los pupilos bajo su cargo. Los estudios que realizó concienzudamente lo llevaron a profundizar en la antropología, filosofía y arqueología.

En aquel momento, la primera mitad del siglo XX, no se utilizaba el término “curador”. Por eso fue contratado como el primer “Decorador de museos de Guatemala” desde 1948 y por ende entró en contacto directo con las colecciones nacionales de arte. De este modo amplió su campo de entendimiento al arte colonial, bibliofilia, armería y arte moderno, entre otras compilaciones relacionadas a lo etnográfico y las tradiciones populares. Solo en este rubro sus aportes perfilan méritos incalculables ya que son la base de la museología contemporánea. De hecho, publicó varias de sus investigaciones en diversidad de medios especializados.

Además de pertenecer a diferentes cuerpos especializados, Grajeda Mena jugó un papel protagónico en la Universidad Popular de Guatemala y en la Escuela Nacional de Artes Plásticas. En esta última enseñó escultura decorativa desde 1948. También impartió el curso de modelado en la Facultad de Arquitectura (USAC). Fue miembro activo de las Academias de Historia de España y Costa Rica y la Academia de Geografía e Historia de Honduras. También fluyó en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala con quienes publicó varios de sus estudios. Todo lo listado, amén del papel que jugó dentro de la Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural.

En el escenario docente elaboró un número no determinado de material para sus clases en la USAC, ENAP y UP. Destacan entre estos los tarjetones con instrucciones gráficas de procedimientos técnicos para artistas en etapa de formación. A ellos se suman decenas de apuntes, la mayoría hoy en la colección de la Universidad Francisco Marroquín, con infinidad de ideas, acotaciones, registros, hallazgos, instrucciones, observaciones, en fin, que enriquecen la construcción teórica de su legado.

Como artista él siempre se consideró un escultor. Sus manos modelaron, tallaron, hendieron, fundieron artesanalmente en diferentes técnicas e innumerables tipos de soportes. Soportes que abarcaron piedras duras, madera, bronce, aleaciones varias e incluso papel apelmazado con aglutinantes artesanales. En total control de diferentes técnicas escultóricas legó, en su producción de todos los tiempos, múltiples propuestas iconográficas que incluyeron personajes mitológicos, históricos, fantásticos, zoomorfos, antropomorfos y retratos, entre otras serie abstracciones espontáneas. De este tipo de expresiones hay varios e importantes ejemplos en colecciones nacionales, museos y obra pública.

De sus muchos murales es su relieve en cemento in situ, “La conquista” o “Por la fuerza y la fe”, el que dimensiona la capacidad y el alto nivel que este artista alcanzó. Tanto en su composición como en el aspecto de integración al muro de la Municipalidad Metropolitana, su mural refleja un entendimiento absoluto de lo que estaba haciendo. Para otras paredes hay varios bocetos que no llegaron a ejecutarse. Recientemente la Municipalidad Metropolitana incluyó uno de sus trabajos, ahora adosado en el paso a desnivel llamado “Petapa” (51 calle de dicha avenida). Este, sublimado de sus propuestas sobre el Popol Vuh, se convierte en un dibujo en hierro.

De otro momento, principios de los años cincuenta, son importantes los frescos del Museo de Arte Colonial y el Museo del Libro, ambos en Antigua Guatemala. Trabajos que, como su mural en la municipalidad y en la Academia de Geografía e Historia, honran su capacidad de integración a la arquitectura debido a sus proporciones y la calidad compositiva del conjunto.

Grajeda Mena también deja una huella muy importante en el campo de la caricatura. Salvo los ilustradores que tienen algunas décadas de publicar en medios de comunicación, se puede indicar sin lugar a duda que ha sido uno de los caricaturistas más prolijos. Sus trabajos de este género incluyen registros de artistas, políticos, escritores, músicos, personajes de la sociedad guatemalteca de todos los tiempos, que hoy representan otra fuente de consulta inestimable. Ocurrente, amplio, incisivo, aporta en sus viñetas un material que analiza aspectos psicológicos característicos en cada uno de sus retratados.

Y la caricatura da paso al dibujo y al alcance que este tuvo en su producción creativa. De estos hay centenares tanto en la pinacoteca de la Universidad Marroquín como en otras manos. Pareciera que este medio fue parte de un frenesí que duró toda su etapa creativa. Incluso cuando se retiró de las salas de arte, en la última etapa de la vida, su necesidad de expresión no aminoró. En este lapso confeccionó mucho material que fue guardado en cajas y que en el presente ha tomado diferentes rumbos a importantes pinacotecas. Dibujos con lapicero, marcador y lápiz, que refrendan la vastedad cultural que iluminó sus contenidos. Gestual, preciso y contundente, sus apuntes hacen patente el nivel de síntesis presente en toda su obra.

La pintura de Grajeda Mena encuentra su mejor representante en la colección que custodia el Museo de la Democracia en Escuintla. Rica pinacoteca relacionada a las migraciones de los primeros habitantes americanos, su mitología y otros aspectos históricos relativos a su espiritualidad y el asentamiento en aquella región. Como pintor alcanzó un nivel máximo

de la abstracción de la figura utilizando vibrantes colores, en apariencia planos, que matizó con recursos estilo “cloisonné” o “cloisonnisme”. De este modo, utilizando esta modalidad, afianzó su protagonismo dentro de los artistas modernistas de Guatemala.

Es imposible, en unas mil doscientas palabras, resumir el amplio repertorio del artista. Su inagotable capacidad creativa y su influencia en los artistas que le precedieron es un material pendiente de matizar. Su impacto en el campo de la investigación quizás se pueda calibrar en la exhibición permanente de la Universidad Francisco Marroquín y los papeles que esta resguarda. Mena es de esos pocos artistas que cuentan con un museo permanente, un sitio virtual y apariciones en diferentes tipos de publicaciones -entre ella la Menagrafía en la que colaboramos Gustavo Grajeda y mi persona-. De allí que hoy, varios años después de su muerte, este artista y su legado sean objeto de los más profundos estudios.

Guillermo Monsanto
La Antigua Guatemala
Octubre de 2022.